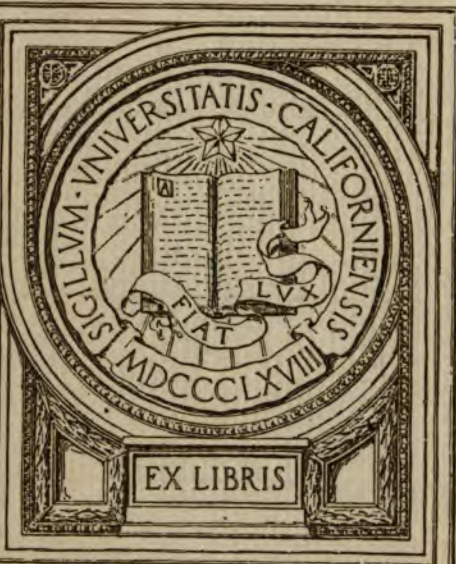

UC-NRLF
$B 65 822


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

INÉS DE CASTRO

Ó

REINAR DESPUÉS DE MORIR

«comedia famosa» de Luis Vélez de Guevara

ADAPTACIÓN LÍRICA

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

POR

JOSÉ JUAN CADENAS

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CALLEJA y LLEÓ



MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

INÉS DE CASTRO

INÉS DE CASTRO

Ó

REINAR DESPUÉS DE MORIR

«comedia famosa» de Luis Véles de Guevara

ADAPTACIÓN LÍRICA

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN CINCO CUADROS

POR

JOSÉ JUAN CADENAS

música de los maestros

CALLEJA y LLEÓ

Representada por primera vez con éxito extraordinario en el TEATRO LÍRICO el 16 de Marzo de 1903



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1903

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
DOÑA INÉS DE CASTRO	Rosa Vila.
DOÑA BLANCA, Infanta de Navarra	Enriqueta Naya.
DOÑA VIOLANTE	Carmen P. de Isaura.
TROVADOR	Francisca Calvo.
EL REY DON ALONSO	Francisco Meana.
EL PRÍNCIPE DON PEDRO	Emilio Sagi-Barba.
BRITO	Carlos Barrenas.
CONDESTABLE DE PORTUGAL	Vicente Bayarri.
DON NUÑO DE ALMEIDA	Manuel Blanco.
EGAS COELLO	Arturo Beltrán.
ALVAR GONZÁLEZ / EL HERALDO DEL REY	Luis Navarro.
ALONSO / DIONIS (Niños)	

Músicos, juglares, monteros, caballeros, damas, magnates, heraldos, fijodalgos, sacerdotes, pajes, soldados, labradoras, aldeanos, etc., etc.

Portugal, siglo XIV.—Derecha é izquierda, las del actor

Director de escena: **Luis París**
Director de orquesta: **Maestro Isaura**

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Cámara del Príncipe en el Palacio Real. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

EL PRÍNCIPE DON PEDRO, EL CONDESTABLE, EL ROMANCERO, MÚSICOS y JUGLARES. El Príncipe sentado hablando con el Condestable mientras los músicos y el Romancero cantan y tocan

Música

ROM. «Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojeis rayos soberbios,
á quien vive en vuestra luz
contento en tan alto empleo.»

—

«Vuestra benigna influencia
mitigue airados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua á tanto fuego.»

—

CORO Soles, pues sois tan hermosos,
etc., etc.

PRÍN. ¡Ay, Ines del alma! ¡Cuánto
peno, lloro, gimo y siento,
cuando ausente de tu lado
viene á mi mente el recuerdo.
¡Cantad! ¡Cantad de mi Inés
los encantos de su cuerpo,
el hechizo de su alma,
todos sus merecimientos!

—

ROM. «Pastores del Manzanares,
yo me muero por Inés,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe...»

CORO Pastores del Manzanares,
etc., etc.

PRÍN. Lisonjeándome el alma
la letra quisiste hacer...
Volved, volved por mi vida
á repetirla otra vez...

TODOS «Pastores del Manzanares,
etc., etc.

ESCENA II

DICHOS y BRITO

Hablado

BRITO (Entrando por la derecha.)
Dele Vuestra Alteza á Brito,
Príncipe, á besar sus pies... (Arrodillándose)

PRÍN. (Yendo á su encuentro y levantándole.)
¡Brito! ¡Seais bien venido!
¿Cómo dejais á mi bien?

BRITO Déjame alentar un poco
y luego te lo diré,
que no pienso que he llegado;
que un rocín de Lucifer
de tan altos pensamientos
que en subiendo encima del,
anda á coces con el Sol,

y á cabezadas después,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido á la nuez
á hacer gárgaras con ellas...

PRÍN. Bueno, dime, ¿cómo fué
tu viaje? Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda...
Habla pronto...

BRITO Bueno á fe;
para contarlo quedemos
solos los dos...

PRÍN. Dices bien.
Condestable, despejad.
Y á esos músicos les den,
cuando no por forasteros
porque han celebrado á Inés,
mil escudos...

COND. (A los músicos.) ¡Despejad!...

PRÍN. ¡Id con Dios!

MÚSICO 1.° (Recibiendo una bolsa con dinero.)
¡Qué esplendidez!

MUSICO 2.° ¡No es señor quien señor nace,
sino quien lo sabe ser!
(Vanse todos por la derecha.)

ESCENA III

EL PRÍNCIPE y BRITO

PRÍN. Ya, Brito, quedamos solos...
Dime cómo queda Inés..
¿Cómo la dejaste, Brito?
Responde pronto...

BRITO A perder
el sentido cada instante
que entre tus brazos no esté..

PRÍN. ¿Y Alonso? ¿Y Dionís?

BRITO El uno
es jazmín y otro clavel,
y cada cual es retrato
de los dos.

PRÍN. Has dicho bien...

Prosigue, Brito, prosigue...
que me muero por saber...

BRITO Llegué á Coimbra apenas
ayer, cuando al blasón de sus almenas
á un tiempo hicieron salva
los músicos de cámara del alba:
el sol y luego el día,
y primero que todos mi alegría...
Guié mis pasos luego
á la quinta Narciso de Mondego...
Dos veces toco en vano
que en este oriente aun era muy temprano,
si bien tu hermoso dueño,
rendida á su cuidado más que al sueño,
voces dió á las criadas
menos de mi venida alborozadas...
Perdóneme Violante
á quien más debe el sueño que su amante,
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida y bien vestida...

PRÍN. Pasa, Brito, adelante
y con mi amor no mezcles á Violante...

BRITO En rayos los cabellos,
entre Alonso y Dionís, tus hijos bellos,
asidos á porfía,
por maternal terneza ó compañía,
al cuello de alabastro,
vi á doña Inés de Castro...
Me dijo:—¿Cómo dejas
á Pedro, Brito?—Y con celosas quejas,
prosiguió, más hermosa
que lo está una mujer que está celosa,
porque han dado los celos
hasta el color que visten á los cielos,
tu tardanza culpando
en Santarén con doña Blanca, cuando
tu padre la ha traído
para tu esposa...

PRÍN. Perderé el sentido,
Brito, si Inés no fía
todo su amor á toda el alma mía...
¡Primero verá el cielo
su vecindad de estrellas en el suelo!
¡Verá la noche fría

que puede competir al claro día,
que falte la firmeza
con que yo adoro á Inés!...

BRITO
Oiga Tu Alteza.
Finezas y ansias junta
y entre falsa y celosa me pregunta:
«Dime, Brito, ¿es bizarra
doña Blanca, la Infanta de Navarra?»
Yo la respondo entonces:
«Aunque Blanca no es fea
es contigo muy poca su tarea,
moneda mal segura
que no puede correr con tu hermosura
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de pasarse..»
En esto despertaron
Dionís y Alonso, y juntos preguntaron
á una voz por su padre,
enternecióse, oyéndolos, la madre,
pidió la escribanía,
á la tinta las lágrimas suplieron,
y mientras escribía
un alma en cada lágrima cabía.
Cerró llorando el pliego,
sellóle, despidióme y partí luego
otra vez por la posta
pareciéndome el mundo senda angosta,
y con el «¡fuera!» «¡aparta!»
entré por Santarén y esta es su carta.
(Entregándole un pergamino)

PRÍN.
Levanta, Brito, del suelo
que sólo tú puedes dar
tal alivio á mi pesar,
tal fin á mi desconsuelo...
Toma esta cadena, Brito,
(Quitándosela del cuello y entregándosela.)
en tanto que á besar llego
las letras de aqueste pliego
que Inés con su llanto ha escrito.

VOZ
(Dentro.)
¡El Rey!

PRÍN.
¿Mi padre?

BRITO
Señor,
el mismo.

PRÍN. Guardaré el pliego
de Inés. (Yendo al encuentro del Rey.)

BRITO (¡Y yo guardo luego
mi cadena, que es mejor!)

ESCENA IV

DICHOS y el REY, por la derecha

REY ¿Príncipe...?

PRÍN. Señor. (Besándole la mano.)

REY ¿Qué hacéis?

PRÍN. ¿Vos aquí?

REY No hay que admiraros
de que venga yo á buscaros,
Pedro, pues vos no lo hacéis...
Os tengo que hablar despacio.

PRÍN. (Aparte.)
(Hoy corre mi amor fortuna.)

REY (A Brito.)
¿Quién sois vos? (Sentándose.)

BRITO Señor... Soy una
sabandija de Palacio.

REY ¿De qué al Príncipe servís?

BRITO De mozo fidalgo.

REY Bien.
¿De camino estais también?

BRITO Soy su maza.

REY ¿Qué decís?

BRITO Que voy siempre con Su Alteza
á donde quiera que va.

REY Y aun donde no va.

BRITO Esa es ya
maliciosa sutileza.

REY Algo desembarazado
sois.

BRITO Sí, señor poderoso,
que en Palacio al vergonzoso
siempre el refrán ha culpado.

REY ¿Cómo os llamais?

BRITO Brito.

REY ¿Vos

sois Brito? Ya quien sois sé.
Sois hombre de mucha fe.

BRITO ¡Eso, sí, señor, por Dios!
Porque con ella he servido
á Su Alteza como ya
de mí satisfecho está..

PRÍN. (Interviniendo cariñoso.)
Es Brito muy entendido,
con razón le estimo y quiero...
Téngole notable amor...

REY Para que le hagais favor
no habrá menester tercero;
que en esto debe tener
gran maña y agilidad...

BRITO (Con altivez.)
Mintió á Vuestra Majestad
quien fué de ese parecer...
Que á Su Alteza no le han dado
tan pocas artes los cielos
que haya menester anzuelos
en el ardid de un criado.
No me ha menester á mí
para ninguna ficción,
porque los méritos son
siempre terceros de sí.
Vuestra Majestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural..
(Saluda con gran respeto y vase por la derecha.)

ESCENA V

El REY y el PRÍNCIPE

REY Pedro, los que hemos nacido
padres y reyes, también
hemos de mirar el bien
común más que el nuestro...

PRÍN. Ha sido,
padre y señor, atención
debida á esa Majestad..
¿Qué me mandais?

REY Escuchad...
Veréis que tengo razón...
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde..
Después que llegó la Infanta
he reparado que sale
á vuestro rostro un disgusto
que os divierte de lo afable
y os retira de lo alegre,
y solo pueden llevarse
aquestos extremos, Pedro,
donde hay mucho amor de padre.
Doña Blanca disimula
y aunque el motivo no sabe
piensa que, sin duda, es ella
causa de vuestros pesares...
Hacedme el gusto de verla
con amoroso semblante;
Príncipe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
cuando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse... (Levantándose.)
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
¡os lo mando como Rey!
No déis lugar á enojarme...
Ella vendrá... Aquí os quedad...
Prudente sois... ¡Esto baste!
(El Príncipe le acompaña hasta la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI

PRÍNCIPE. Luego DOÑA BLANCA

PRÍN. ¡Ay, Inés! ¡Cómo por tí
loco, rendido y amante,
ni admito la corrección
ni hay ventura que me cuadre!...
(Entra en escena doña Blanca por la derecha.)

Música

PRÍN. Dadme á besar vuestra mano,
gran señora,
y el corazón sin testigos
hable ahora.

BLAN. Detened vuestros impulsos
un instante,
que hoy, por vez primera, os veo
tan galante.

PRÍN. Dadme audiencia, señora,
que hablaros quiero,
y deciros la causa
de mis tormentos.

BLAN. Podéis decir al punto
lo que os sucede
á la que vuestra esposa
va á ser en breve.

PRÍN. Casé en Castilla há tiempo por vez primera,
como casan los reyes, sin fe ni amor,
y, al dejar este mundo mi compañera,
á otra dama hice entrega del corazón.
Es doña Inés de Castro la ilustre dama
á quien mi fe de esposo firme entregué,
su belleza y virtudes canta la fama
y en mí y en nuestros hijos cifra su bien.
Prefiero hablaros, noble señora,
con la franqueza que habéis de oir,
que en mí no cabe doblez traidora,
ni sé mentir.
Solo por esto, noble Princesa,
yo vuestro esposo no puedo ser,
y perdonadme si este secreto
no os revelé.

—

BLAN. ¡Basta, Príncipe don Pedro!
¡Basta! No he de saber más,
que á una Infanta de Navarra
desairais.
¡Venganza claman los cielos,
y vos la habéis de temer,
que una mujer despreciada
enorme peligro es!

PRÍN. Yo siento, doña Blanca,
que sean mis palabras
la causa de un enojo
que yo no merecí:
mas nunca la amenaza,
ni las lamentaciones,
ni súplicas, ni ruegos
ceder me harán á mí.

BLAN. Mi nombre y mis blasones
habéis escarnecido,
habéis pisoteado
los timbres de mi honor,
y nada habrá que pueda
calmar mis arrebatos
ni los impulsos fieros
de mi odio y mi furor.

PRÍN. Yo siento, doña Blanca,
que os expreseis así.

BLAN. Yo os juro por mi nombre
que he de vengarme al fin.

PRÍN. Hablaros de ese modo
de mi deber creí

BLAN. ¡Jamás! ¡Jamás tan grande
desaire recibí!
Mi nombre y mis blasones, etc.

PRÍN. Yo siento, doña Blanca, etc.

(Vase doña Blanca)

ESCENA VII

PRÍNCIPE. Luego BRITO

Hablado

PRÍN Cruel he sido, mas era
mi deber así mostrarme
aunque sus celos despidan
de rabia fieros volcanes.
Todo por mi Inés lo hiciera,
porque sus penas acaben,
y tranquilos disfrutemos
de nuestro cariño amantes...
¡Brito!...

BRITO (Entrando.) Señor...

PRÍN. Los caballos ensilla...

BRITO Voy al instante...

PRÍN. Y partamos en seguida,
que ya deseo encontrarme
en los brazos de mi esposa
prisionero cuanto antes.
(Salen ambos por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Jardín de la quinta de Mondego. En el centro una fuente. A la derecha la casa. Rodeada de pajes, damas y doncellas, doña Inés reclinada en almohadones, oye cantar al trovador.

ESCENA PRIMERA

DOÑA INÉS, VIOLANTE, el TROVADOR y CORO de señoras

Música

CORO Canta, cancionero,
porque tus canciones
bálsamo derraman
en los corazones.
Notas melodiosas
lanza tu garganta.
¡Canta, cancionero!
¡Canta!

INÉS Son tus canciones
dulce consuelo
que la esperanza
traen á mi pecho.
Hablan de dichas,
hablan de amores,
hablan de alegres

tiempos mejores,
y ellas mi sueño
meciendo van,
con el arrullo
de tu cantar.

TROV. «¿Saudade miña,
cuándo vos vería?
Diga el pensamiento,
pues sólo él lo siente
lo que de vos siento;
mi pena y tormento
se trueque en contento
con dulce porfía...
Saudade miña,
¿cuándo vos vería?»

CORO Saudade miña,
¿cándo vos vería?

TROV. Saudade miña,
¿cándo vos vería?
Dadme la alegría
para que la calma
vuelva al alma mía.
Y de mis amores
cesen los rigores,
la cruel porfía...
Saudade miña,
¿cándo vos vería?

INÉS (Dormitando.)
Mi pena y tormento,
se trueque en contento
con dulce porfía.
Saudade miña,
¿cándo vos vería?
(Se duerme.)

CORO Poco á poco con el canto
se fué quedando dormida,
respetemos entretanto
su sueño, que es el encanto
de la vida.
No turbemos sus dolores.
ni sus duelos, ni su afán,
que las aves y las flores
sus sueños encantadores
velarán.

¡Callad, callad!
¡Callad!

(Poco á poco se van por la izquierda todos, menos Violante.)

ESCENA II

VIOLANTE y BRITO corriendo por la derecha (1)

BRITO «¡Violante!
VIOL. »¿Qué hay, Brito amigo?
BRITO »Mi señor viene hacia aquí..
VIOL. »¿Cómo estás?
BRITO »Pensando en tí,
»celoso, Dios me es testigo...
»¿Mírate algún lindo tierno?
»¿Da en hablarte muy despacio
»algún tonto de palacio
»por el estilo moderno?
»¿Desvanécete algún paje
»de excelencia ó señoría?
»¿Llévate la cortesía
»los ojos tras el buen traje?
»¿Hace de noche terrero
»algún barbado tiplón?
»¿Hay cintica? ¿Hay favorón
»de cabellito en sombrero?
»¿Hate algún bravo pedido
»celos de mí, á lo cruel,
»y en pepitoria ó pastel
»mis narices te ha ofrecido?
»Que aunque hayas muerto en agraz
»mis favores de este modo,
»yo te absolveré de todo

---

(1) Los versos de esta escena, así como los siguientes que dicen Brito y Violante, son originales del mismo autor y figuran en su obra *El Diablo está en Cantillana.*

El autor de esta refundición, precisado á dar más interés á la parte cómica, ha preferido utilizar los versos puestos por Velez de Guevara en otra obra.

»que soy celoso de paz...
»¿Lloras?

VIOL. »¿No quieres que llore
»viéndome tan mal pagada?

BRITO »Pasada por agua, amada
»mía, querrás que te adore,
»siendo de mi corazón
»ídolo huevo no más....
»porque esas perlas que estás
»vertiendo, del alba son...»

ESCENA III

DICHOS y EL PRÍNCIPE por la derecha

PRÍN. ¿Dónde mi Inés celestial
está, Brito?

BRITO Por mi vida,
parece que está dormida
al margen de aquel cristal
que la fuente vierte..

VIOL. Calla,
no la despiertes, señor...

PRÍN. Díselo, Brito, á mi amor.

VIOL. Luego, ¿quieres despertalla?

PRÍN. Parece que habla...

VIOL. Estará
en sueños, señor, hablando...

PRÍN. ¿Que estará mi bien soñando?

BRITO ¡Contigo el sueño será!

VIOL. (A Brito.)
«Entra al zaguán, que te espera
»la merienda puesta ya.

BRITO »¿Y vino?

VIOL. »No faltará.
»Yo seré tu despensera.

BRITO »Mira que tiene un mal nombre
»desde Judas..

VIOL. »Yo confieso
»que tienes razón, mas eso
»es porque Judas fué hombre...

BRITO »Si mujer hubiera sido,
»yo sé de su desenfado,
»que ni se hubiera ahorcado,
»ni se hubiera arrepentido.
»En esto no hay poner dudas
»ni querellas ofender,
»aunque en besar y vender
»cualquiera mujer es Judas.
VIOL. »De parte de todas, mientes.
BRITO »¡Qué azucarado mentís!
»A ámbar huele y sabe á anís
»cuanto pasa por tus dientes...»
VIOL. Anda, así no turbarás
la soledad de un amante...
BRITO Violante, estás muy cargante...
VIOL. Brito, muy pesado estás... (Vanse.)

ESCENA IV

EL PRÍNCIPE y DOÑA INÉS

Música

PRÍN. Al cadencioso arrullo de la fuente
dormida se quedó,
acaso sueña en el amor ausente,
acaso piensa lo que pienso yo.
INÉS (Soñando.)
¡Piedad!... ¡Me matan!... ¡Pedro!...
PRÍN. Está soñando.
INÉS (Soñando.)
¡Pedro mío!... ¡Mi amor!...
PRÍN. Hasta en sueños en mí se halla pensando
el ángel que la calma me robó.
(Llamando.)
¡Inés! ¡Despierta!
INÉS (Despertando.)
¡Pedro!... ¡Bien mío!...
¡Horrible sueño
me atormentó!
PRÍN. ¡Cómo es posible
que un ángel tenga

sueños que turben
su corazón!
Ven, y en mis brazos,
amada mía,
dime la causa
de tu aflicción.

INÉS
Soñé que tu amor perdía,
que tu amparo me faltaba,
y que un león coronado
la vida me arrebataba.
Ví que de mis brazos luego
á mis hijos arrancó,
y poco á poco la muerte
de mi ser se apoderó.
En mi sueño cruel no temía
la vida perder,
ni el horror de mi muerte sentía
ni del alma el mortal padecer;
pero en cambio, bien mío, creía
cien veces morir,
al pensar que jamás te vería,
que tu amor es mi sola alegría,
y sin él yo no quiero vivir.

PRÍN.
Dulce Inés de mis sueños, hermosa,
no temas, mi bien,
que yo olvide á mi cándida esposa
que este amor es mi vida también.
No, esa duda que en sueños te acosa,
te cause pavor,
ilumina tu cara de rosa,
que has de ser la mujer más dichosa
y ha de ser cual ninguno mi amor.

INÉS
Temo, no obstante,
Pedro adorado,
porque comprendo
tu situación,
que un rey, á veces,
está obligado
á ahogar las ansias
del corazón.

PRÍN.
No, Inés del alma,
yo te querría
aunque otra fuera
tu condición,

que si en los pechos
amor penetra,
Reyes y siervos
iguales son.

INÉS ¡Amor... que todo lo iguala!
¡Amor... no hay dicha mayor!
¡Amor!.. ¡Tirano del mundo!
¡Bendito sea el amor!

PRÍN. ¡Amor!
¡Amor... que todo lo iguala!
¡Amor... no hay dicha mayor!
¡Amor!... ¡Tirano del mundo!
¡Bendito sea el amor!

Hablado

PRÍN. Olvida ya tus dolores,
sé más fuerte, dulce amada,
si bien estás más hermosa
con el susto en las miradas...

INÉS ¿Eres mío?

PRÍN. Tuyo soy.

INÉS ¡Oh! Confío en tus palabras...
Nunca como hoy, dueño mío,
temí de tu amor mudanzas,
no porque de tí no fíe,
sino por ser desdichada.

PRÍN. Inés, si el sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegara
á reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara,
(que es la mayor, dueño mío)
en otra mujer, palabra
te doy que, siendo yo tuyo
en mi corazón no hallara
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto en que mostrara
átomos de la pasión
con que te adoro; que tanta

fuerza tiene tu hermosura
desde que está retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma.

ESCENA V

DICHOS, BRITO, VIOLANTE, ALONSO y DIONIS (niños)
Damas y Pajes

BRITO — Señor... señor... oye...
PRÍN. — Brito,
¿qué pasa?
VIOL. — ¡Señora!
INÉS — ¡Cielos!
¿Qué es eso? Dilo, Violante...
VIOL. — Dilo, Brito, que no puedo...
PRÍN. — ¿Por qué os asustais? Hablad...
BRITO — Por la orilla del Mondego,
y el camino de la quinta,
dos sillas han descubierto
y del Rey parecen...
INÉS — ¿Hay
más desdicha?
PRÍN. — (A Brito.) ¡Vé en un vuelo
y reconoce quién es!
BRITO — Yo ya he visto, aunque de lejos,
que el Rey y la Infanta vienen,
Alvar González con ellos
y Egas Coello.
PRÍN. — Ambos son
dos traidores encubiertos.
VIOL. — Ya llegan.
INÉS — Pues yo me voy
á retirar.
PRÍN. — Deteneos.
Señora... que estando yo
con vos, no hay que temer riesgo.

ESCENA VI

DICHOS, el REY, DOÑA BLANCA, ALVAR GONZÁLEZ, COELLO, CORO, etc., por el fondo derecha

Música

CORO (Damas, doncellas y pajes.)

Con escolta numerosa
hacia aquí con rapidez,
en su silla de camino
viene el Rey.
Con él viene doña Blanca
cabalgando en su corcel
retratada en el semblante
su altivez.
¿Qué pasará?
¿Qué pasará?
Confieso que estoy muerta
de curiosidad.

—

Es extraño que el monarca
venga á ver á doña Inés,
y me asombra que la quiera
conocer.
Pero es mucho más extraño
de la Infanta el proceder,
porque herida en su amor propio
se ha de ver.
¿Qué pasará?
¿Qué pasará?
Confieso que estoy muerta
de curiosidad.

(Precedidos de monteros, halconeros con gerifaltes y acompañamiento, entran en escena el Rey, en litera de camino; doña Blanca, á caballo; el Condestable, Egas Coello, Alvar González, etc., etc.—Cuadro.—El Príncipe con doña Inés y los niños Alonso y Dionís, Violante y Brito.—Doña Blanca, al entrar, espera que el Príncipe la ofrezca la rodilla para apearse de la montura. Como éste no se mueve, Egeas Coello la sirve de escudero.)

BLAN. No se mueve... Está con ella..
¡Oh, qué afrenta y qué dolor!
REY ¡Ahora empieza mi castigo!
INÉS ¡Ahora empieza mi temor!
PRÍN. ¡Ahora empieza mi tormento!
EGAS / ALVAR ¡Ahora empieza mi favor!
BLAN. ¡Ahora empieza mi venganza!
VIOL. (A Brito.)
¡Ahora empiezas á temer!
BRITO ¡Ahora empieza Jesucristo
á padecer!

—

REY Príncipe, nunca rebelde
á mi mandato os creí,
ni que de este modo osárais
contra vos y contra mí.
Pero ya que, como padre,
convenceros no logré,
como Rey os aseguro
que doblegaros sabré.
PRÍN. Padre y señor... si ser un caballero
si hacer un culto siempre del honor,
si todo esto es delito, padre mío,
culpable soy.
Pero si á ser leal á mi palabra
tú me enseñastes y cumplirlo sé,
si al olvido no doy mis juramentos
digno soy de mi padre y de mi rey.
INÉS (Adelantándose con sus dos hijos y cayendo á los pies del Rey.)
Vuestra mano generosa
dadme, señor, á besar,
y que mis hijos bendigan
vuestra excelsa majestad.
REY (Aparte.)
No vieron los ojos míos
mayor belleza jamás,
ni honestidad tan hermosa
ni tan noble dignidad.
¿Cómo os llamais señora?
INÉS Inés de Castro.
REY ¡Levantad, por favor!

INÉS ¡Qué mayor alegría que estar siempre
á vuestros pies, señor!
PRÍN. (Su hermosura ha conquistado
de mi padre el corazón.)
COELLO (A doña Blanca.)
Comprendo, señora,
vuestra situación,
pero yo os prometo
la afrenta vengar.
BLAN. Diera cuanto tengo
y hacienda y honor,
por ver humillada
mi odiada rival.
ALVAR. (Al Rey.)
Señor, meditad que sería
escándalo grave y fatal,
que el reino á saber llegue un día
del Príncipe el pacto nupcial.
COELLO (Al Rey.)
La Infanta se ve despreciada,
Navarra y Castilla podrán,
al ver esta unión fracasada
la guerra por fin declarar.
REY Consejo juicioso es el vuestro,
pero antes que Rey hombre soy,
y nunca del Rey la corona
pesó sobre mí como hoy.
(Al Príncipe.)
Pedro, dadme vuestro brazo
y al lado mío partid,
lo exige la paz del reino;
¡sacrificaos por mí!
PRIN. ¡Adiós, Inés de mi vida!
INÉS ¡Adiós, adorado dueño!
PRÍN. ¡Muerto soy!
INÉS ¡Quedo sin alma!
PRÍN. ¡Qué desdicha!
INÉS ¡Qué tormento!

—

BLAN. Diera cuanto tengo
y hacienda y honor,
por vengar los celos
de mi corazón.

ALVAR. }
COELLO }
Comprendo, señora,
vuestra situación,
y la afrenta vuestra
he de vengar yo.

PRÍN.
¡Inés de mi vida!
¡Mi gloria y mi amor!
¡Tu solo recuerdo
me infunde valor!

INÉS
¡Pedro de mi vida!
¡Mi gloria y mi amor!
¡Tu solo recuerdo
me infunde valor!

REY
¡Terrible dilema!
¡Cruel situación!
¡Jamás la corona
como hoy me pesó!

VIOL.
(A Brito)
Andad con cuidado,
pues me temo yo
que os cuelguen de un árbol
el día mejor.

BRITO
(A Violante.)
Sabed que á las hembras
terceras de amor,
las dan cien azotes
por mucho favor.

CORO
Triste y enojosa
llena de dolor,
es de los amantes
la separación.

(El Rey ofrece al Príncipe la mano de Doña Blanca; el Príncipe, sin aceptarla, se despide, con la mirada, de doña Inés.—Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Plazoleta que forman, al entrecruzarse, varios caminos, al través de un bosque espeso. Al fondo izquierda, rampa suave que se pierde entre la arboleda. Es de día.

ESCENA PRIMERA

BRITO y CORO DE LABRADORAS

Música

CORO (Dentro.)

¡Por aquí!... ¡Por allí!...
¡Por acá!... ¡Por allá!...
Sugetadle, que el tuno
se nos quiere escapar.
¡Au!... ¡Au!...
¡Au... pa ya!

(Sale Brito perseguido por las labradoras que le cercan impidiéndole huir á pesar de sus continuos esfuerzos.)

Es en vano, buen amigo,
que te quieras escapar
y si no hablas te volvemos
otra vez á mantear.
Ya verás cuando te sientas
por los aires elevar
cómo acabas por decirnos
lo que quieres ocultar.

BRITO ¡Ay, mis nobles amigas!
¡Hermosas labradoras!
¡Jamás creí que fuerais
tan alborotadoras!
Dejadme un momentito
siquiera descansar,
mirad que ya no tengo
un hueso en su lugar.

CORO Cualquiera que te viese
por todas rodeado,
por todas perseguido,
por todas festejado,
jamás comprendería
que fueras tan simplón;
que callas por no darnos
alguna explicación.

BRITO Callaos ya
que yo os diré,
por fin quién soy
y lo que sé,
pero por Dios
he de rogar
no me volvais
á mantear.

CORO En tus ojos leo que eres atrevido
y que debes tener suerte en el amor,
pues del todo no eres muy mal parecido
y revelas energía y decisión.
No eres hombre de belleza seductora,
ni eres feo hasta asustar á una mujer,
pero tienes una cosa que enamora...

BRITO ¿Si? ¿Qué cosa?

CORO ¡La esbeltez!

BRITO Vive Dios que nunca he visto
mozas más entrometidas
ni más alborotadoras
en lo que tengo de vida.
Vuestras bromas me resultan
de bastante pesadez
y no he de deciros nada
ni de nada os hablaré.

CORO Debes ser un hombre siempre decidido;
con las damas dulzarrón y señoril
y, si falta hiciere, bravo y desprendido

y en los lances de la guerra varonil.
Para ser hombre feliz completamente
y un buen mozo, como tú quisieras ser,
una cosa te hace falta solamente.

BRITO ¿Sí? ¿Qué cosa?

CORO ¡Pues... crecer!

BRITO No he de deciros
de dónde vengo,
como me llamo
ni lo que quiero,
aunque al espacio
volvais á echarme
que ya no es cosa
que ha de asustarme.

CORO ¿Y eras tú el hombre
tan complaciente?
¿Y eres tú el mozo
firme y constante?
¡Eres un tonto
completamente,
si lo has pensado
por un instante!
Ni tienes suerte
con las mujeres,
ni habrá ninguna
que se enamore.
Basta que digas
que tú la quieres
para que al verte
de suste llore.

BRITO Pero, muchachas,
por compasión,
¡vais á matarme
de un sofocón!
¡Si yo soy feo!
¡Si ya lo sé!
Pero os suplico
que me dejeis...
No he de deciros
de dónde vengo
cómo me llamo
ni lo que quiero,
aunque al espacio
volvais á echarme

que ya no es cosa
que ha de asustarme.
¡Que me asesinan!
¡Favor! ¡Piedad!

CORO — ¿Y te has creído
por un instante
que eres tan guapo
fino y galante?
¿Te lo creíste?
¡Pobre inocente!
¡Eres un tonto
completamente!
Sugetadle, que el tuno
se nos quiere escapar.

UNA VOZ — (Dentro.)
¡Los monteros del Rey!
(Las labradoras asustadas dan un grito y salen corriendo. Brito desaparece por el foro, aprovechándose del terror de sus perseguidoras.)

ESCENA II

DOÑA BLANCA, el REY, EGAS COELLO, ALVAR GONZÁLEZ y acompañamiento de monteros, caballeros y pajes por la izquierda

Hablado

REY — (A doña Blanca.)
¿Cómo con tal brevedad
queréis partir?

BLAN. — Porque acaben
los disgustos que sufrís
como Rey y como padre.
Con mi partida, señor,
pongo fin á mis pesares,
principio al gusto de Inés
y medio para que trate
don Pedro su casamiento
sin que yo pueda estorbarle,
que, aunque ya lo está en secreto,
como llegó á declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.

REY No, Infanta, no partiréis...
El Príncipe aquesta tarde
de Santarém al castillo
fué llevado porque pague
inobediencias que han sido
causa de males tan grandes.
EGAS Y allí le he dejado bajo
la custodia del alcalde.
ALVAR Es necesario, señor,
buscar remedio á estos males.
Portugal espera ansioso
que vuestro Príncipe case
con doña Blanca, y sería
de consecuencias muy graves
que boda tan deseada
no llegara á realizarse.
Yo, señor, sólo hallo un medio.
REY ¿Un medio? Decid, González.
ALVAR Alejar de Portugal
á doña Inés...
REY ¿Cómo se hace
tal cosa, si está casada?
EGAS Si no puede remediarse
ese inconveniente, entiendo...
REY ¿Qué?
EGAS Que para que esto acabe...
REY Hablad claro... ¿Qué teméis?
EGAS Decid vos, Alvar-González...
ALVAR Yo entiendo que hay un remedio
para curar mal tan grave.
La vida de doña Inés,
con valer mucho, no vale
lo que la salud del Reino...
REY ¿Qué quereis decir, González?
ALVAR Que si doña Inés... muriese...
BLAN. Eso no; que mis pesares,
aun siendo muchos, no quieren
que tal delito se cause.
ALVAR Mirad, señor, que si no
dais satisfacción bastante
al pueblo, vuestra corona
peligrará.
EGAS Todos saben
en Portugal que es Inés

la causa de que no case
con doña Blanca don Pedro...

REY ¡Callad, callad! Que ese trance
juzgo que no llegue nunca...
Es preciso que yo hable
con doña Inés.

ALVAR Debe andar
muy cerca de estos lugares
pues nos dijeron que estaba
también de caza.

REY ¡Cuanto antes
buscadla y á mi presencia
traedla!... Vos, Blanca, honradme
con vuestra mano, y sigamos
la cacería... González,
mi mandato ejecutad
al punto.

ALVAR ¡Que Dios os guarde!

BLAN. Vamos, señor.

REY (Cogiendo de la mano á doña Blanca.)
¡Quién pudiera
salvando dificultades,
veros á vos, Blanca hermosa,
y á Pedro juntos y amantes!

(Vanse del foro seguidos del acompañamiento, menos Egas Coello y Alvar González.)

ESCENA III

EGAS COELLO y ALVAR GONZÁLEZ

ALVAR A cumplir voy el mandato
del Rey...

EGAS Sí, buscad á Inés
y de una vez terminemos...

ALVAR ¿El Príncipe en Santarém
está preso?

EGAS Y yo me encargo
de influir cerca del Rey
para que no le devuelva
la libertad... Ya sabéis
que hay que aprovechar el tiempo.

ALVAR — Que el Rey la orden nos de
contra doña Inés de Castro ..

EGAS — Esa hoy mismo la tendréis.

ALVAR — Ya veis que no se decide,
vacila

EGAS — No hay que temer...
Doña Blanca hoy ha salido
de caza, porque también
doña Inés por aquí se halla.
Quiere con ella tener
una entrevista, y acaso
ahí la solución esté.
Es preciso que se encuentren
y se hablen, que una vez
esto logrado, ¡quién sabe
lo que puede suceder!

ALVAR — Las dos celosas están.

EGAS — Con eso cuento ¡pardiez!
que es arma de doble filo
la lengua de la mujer,
y si á doña Blanca ofenden
ha de hacer justicia el Rey
á la fuerza, aun cuando sea
la ofensora doña Inés.

ALVAR — Comprendido... Si el mandato
tenemos hoy.

EGAS — Lo tendréis.

ALVAR — Esta noche...

EGAS — ¡Descuidad!

ALVAR — Y en quitando á doña Inés...

EGAS — Don Pedro con doña Blanca
se casará.

ALVAR — ¿No teméis?

EGAS — ¡Nada, que nuestro favor
todo al fin lo ha de poder!
(Vanse cada uno por un lado.)

ESCENA IV

EL PRÍNCIPE DON PEDRO y BRITO, por la derecha foro

BRITO — Aquí, aquí fué señor.

PRÍN. — Aquí juróme ser mía.

BRITO Aquí.
PRÍN. Sí.
BRITO Digo que aquí
me pegaron la paliza.
PRÍN. Y ahora me pareció verla
presurosa y perseguida,
que hacia la fuente llegaba.
BRITO ¿Quién, señor?
PRÍN. ¡Mi Inés divina!
BRITO ¿Otro agüerito tenemos?
PRÍN. Sin duda fué fantasía,
porque á ser verdad, es cierto
que mi esposa no se iría,
Brito, á arrojar á la fuente
sino á las lágrimas mías.
BRITO Vamos á lo que interesa
que nos va en ello la vida.
De Santarém has venido
sobornando á tus espías,
y á una legua, poco más,
estamos ya de la quinta
de doña Inés.
PRÍN. Allí está. (Señalando á la derecha.)
BRITO Y ahora, ¿por qué suspiras?
PRÍN. ¡Porque no estoy ya en sus brazos!
Ante Inés, muertas de envidia,
las flores de esos jardines
se secan y se marchitan...
Yo he soñado que un jazmín
avergonzado decía:
«Que tu Inés mire las flores
jamás, Príncipe, permitas,
porque á crecer no se atrevan
y de rubor encendidas
siendo maravillas todas,
dejan de ser maravillas.»
BRITO ¿Cuándo te ha hablado el jazmín
que te ha dicho esas mentiras?
Pero volvamos al caso
¡que nos va en ello la vida!
PRÍN. Dices bien, sí, que es preciso
que yo regrese en seguida.
Porque ninguno me vea
no he de llegar á la quinta,

y para el caso estas cartas
aquí traigo prevenidas.
Una es para Ines, la otra
para el Condestable. (Dándole dos pergaminos.)

BRITO ¿Y fias
estas letras en mi mano?

PRÍN. ¿Y por qué no?

BRITO ¿Y si, por dicha,
me hallasen Alvar González
y Egas Coello, que privan
con el Rey, tu padre, ahora,
y hecha general visita
de todas mis faltriqueras
vieran las cartas, y vistas
me hicieran colgar de un árbol?

PRÍN. ¡No temas, porque te anima
mi valor!

BRITO ¡Lindo consuelo!
Si me cuelgan de una viga
una vez, ¿de qué provecho
lo que me ofreces sería
para mí? ¿Podrá valerme
tu valor en la otra vida?

PRÍN. Brito, llevarlas es fuerza...

BRITO Mas, ¿por qué causa á la vista
de la quinta te detienes?

PRÍN. Porque mi padre en la quinta
me dicen que está de Coello,
que á cazar vino estos días,
y no quiero que me vea.
Parte, pues, Brito, en seguida
y llega á los pies de Inés...
Dila muchas cosas, dila
que las niñas de mis ojos
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran
sienten también como niñas...

BRITO ¡Viva el Príncipe don Pedro!

PRÍN. ¡Dí que Inés, mi dueño, viva!

BRITO ¡Qué amor tan de Portugal!

PRÍN. ¡Qué mujer tan de Castilla!

BRITO (Volviendo)
Señor, todas esas cosas
tú mismo podrás decirlas,

pues para ahorrarme el viaje
doña Inés llega...

PRÍN. ¡Oh! Inés mía.
Ahora sabré cuántas veces
de mi amor te acordarías.

BRITO Yo, Violante, sabré cuántas
me engañaste en ocho días.

ESCENA V

DOÑA INÉS y VIOLANTE, por la derecha PRÍNCIPE y BRITO

Música

INÉS ¡Ay, amor de mi vida!
PRÍN. ¡Dueño hechicero!
INÉS Sin mirarte no vivo.
PRÍN. Sin tí me muero.
INÉS Tu mirar me da fuerzas.
PRÍN. Tu voz me calma.
INÉS ¡Ay, amor de mi vida!
PRÍN. Inés del alma!
VIOL. Quietecitas las manos.
BRITO Bien poco os pido.
VIOL. Atrevido os volvísteis.
BRITO Soy muy cumplido.
VIOL. ¿Cuándo nos casaremos?
BRITO (Tosiendo.)
La tos me ahoga.
VIOL. Nunca hablais de casorio.
BRITO Mentais la soga...

—

PRÍN. En los días que han pasado,
siempre, siempre pensé en tí;
si yo estaba allí encerrado
mi alma entera estaba aquí.

INÉS En los días que han pasado
solo en tí siempre pensé,
que mi pecho enamorado
de tu amor guarda la fe.

VIOL. ¡Arre allá, trapalón!

BRITO — Se me van las manos
sin intención.

VIOL. — Calma ya tu inquietud.

BRITO — No he visto en mi vida
mayor virtud.

VIOL. — ¡Que te voy á arañar!

BRITO — ¡Diablo con la moza
qué dura está!

VIOL. — ¡Trapalón!

BRITO — ¡Tú caerás!

VIOL. — Gritaré.

BRITO — Callarás.

VIOL. — No será.

BRITO — Lo verás.

PRÍN. — No dudes nunca,
prenda querida,
de mis palabras,
de mi pasión;
tras estos días
otros mejores
darán consuelos
al corazón.

INÉS — En tus palabras
cifro mi dicha
y en tus promesas
todo mi amor.
Con tus consuelos
das á mi alma
más fortaleza
y más valor.

VIOL. — ¡Gritaré!

BRITO — ¡Callarás!

INÉS — ¡Ay, Pedro del alma!

PRÍN. — ¡Inés de mi vida!

VIOL. — No será.

BRITO — Lo verás.
¡Tú caerás!

VIOL. — ¡No caeré!

INÉS / PRÍN. — Mi gloria y mi amor.
Piensa en lo mucho
que yo te quiero,
y en que no puedo
vivir sin tí,
piensa y confía

que mi cariño,
prenda adorada,
se encierra aquí.

—

Ten confianza,
Inés querida,
en mis promesas
y en mi pasión.
Tras estos días
otros mejores,
traerán consuelos
al corazón.

INÉS Quieran los cielos
que nuestras almas
gocen al cabo
tranquilidad,
y disfrutemos,
dueño querido,
la más hermosa
felicidad.

—

En tus palabras
cifro mi dicha,
y en tus promesas
todo mi amor.
Con tus consuelos
das á mi alma
nuevos alientos,
brío y valor.

VIOL. No me sofoques,
porque no quiero
ser viuda antes
de ir al altar;
pues es seguro
que con tus cosas
el mejor día
te van á ahorcar.

BRITO Yo te aseguro
que si me caso,
bien derechita
tienes que andar;
porque yo gasto

ciertas razones
que de seguro
te han de gustar.

Hablado

VIOL. Veréis, Brito, cómo al fin,
morís ahorcado de un roble.
BRITO ¡Antes ciegues que tal veas!
PRÍN. Acábense tus rigores...
¿Tú enojada? ¿Tú intranquila?
¿Posible es que no conoces
que es imposible engañar,
Inés, tus hermosos soles?
INÉS Tu padre quiere casarte...
PRÍN. Si son esos tus temores
inadvertida has andado,
pues sabes que en todo el orbe
no he de tener otro dueño.
INÉS La fortuna cruel dispone
que te pierda, dueño mío,
y que de tus brazos goce
la infanta que te previene
tu padre para consorte.
Yo con tus hijos me iré
á lo áspero de los montes,
donde en unión de las fieras
mis duelos y penas llore,
pidiendo justicia al cielo
ya que no la hallé en los hombres.
Mis hijos y yo, señor,
daremos ejemplo noble
de los peligros que pasa
y á las penas que se expone
quien, sin ver inconvenientes,
se casa loca de amores.
BRITO «Tú sabes que la prisión
»del Príncipe me acobarda,
»y es menester que me ampares,
»pues si tu amparo me falta,
»voy á morir de apetito
»que es muerte que á mí me espanta.
VIOL. »Ya me acordaré de vos
»alguna vez...

BRITO »¡Cómo! ¡Ingrata!
»¿Así me contestas? ¡Vive
»Dios, que tú al fin me las pagas!
»¡Y has de sufrir mis desdenes
»y has de llorar despreciada!

VIOL. »¡Qué poco pienso llorar
»como eso que digas hagas!
»Porque un médico me ha dicho
»que son sangre nuestras lágrimas,
»y á mí cualquiera sangría
»me pone á ser enterrada...
»Cuanto menos en los ojos...
»¡Dios me los tenga en su gracia!

BRITO »¿De modo que á tí el ejemplo
»de doña Inés no te basta?

VIOL. »¡Líbreme Dios de ser necia!

BRITO »¡Líbrete Dios de mi rabia
»que, á estar solos, yo te haría
»persignar con esta daga!

VIOL. »¡Tate, Abraham! ¡Cuidadito!
»Que sería gran desgracia
»en las manos de un salvaje
»morir sin pizca de ganas...»

PRÍN. No creyera, bella Inés,
que jamás desconfiaras
de la fe con que te adoro.
Tus bellos ojos levanta,
que están muy mal en la tierra
esas perlas que derramas.
Si mi padre dispusiera
de mi vida y de mi alma;
si la infanta, que aborrezco,
la vida, Inés, me quitara,
porque contento mi padre
quedase y ella vengada,
yo no sería su esposo.
Porque antes de mi garganta
derribara mi cabeza
primero que me obligaran
á decir sí; que te adoro
de tal suerte, prenda amada,
¡que sin tí no quiero vida!

INÉS ¿Cumpliréisme esa palabra?

PRÍN. ¡Digo mil veces que sí!

INÉS ¡Pues ya mi temor se acaba!
Y, ¿cómo habéis quebrantado
la prisión?
PRÍN. Esta mañana
al alcaide le pedí
me dejase hasta tu casa
llegar, y aunque es un traidor,
temiendo que me enojara,
lo permitió...
INÉS Pues id, Pedro,
volved antes que las guardas
noten la ausencia, que es tarde,
y volvedme á ver mañana.
PRÍN. ¡Adiós, Inés!
INÉS ¡Adiós, Pedro!
¡No me olvides!
PRÍN. Excusada
es, esposa, esa advertencia.
INÉS Pero, ¿y si el Rey os lo manda?
PRÍN. ¡No puede tener mi padre
jurisdicción en mi alma!
INÉS ¿Y si la infanta porfía?
PRÍN. ¡Aunque porfíe la infanta!
INÉS ¿Y si el reino se conjura?
PRÍN. ¡Aunque en crueles iras arda!
INÉS ¿Tanta firmeza?
PRÍN. ¡Soy monte!
INÉS ¿Tanto amor?
PRÍN. ¡Solo le iguala
el tuyo!
INÉS ¿Tanto valor?
PRÍN. ¡Nadie en valor me aventaja!
INÉS ¿Tan grande fe?
PRIN. Sí, que ciego
á tus luces soberanas
no es menester que te vea
para que te adore.
INÉS ¡Basta!
Y ahora, ¡adiós, mi bien!
PRÍN. ¡Adiós!
¡Quién contigo se quedara!
INÉS ¡Quién se partiera contigo!
¡Muerta quedo!
PRÍN. Voy sin alma.

Tú, Brito, que el condestable
reciba pronto esa carta.

BRITO — Descuidad, señor...

INÉS — Aquí
he de estar hasta que partas.
¡Adiós, adorado esposo!

PRÍN. — ¡Adiós, esposa adorada!
(Sale por la rampa del foro izquierda)

BRITO — «¡Parto!

VIOL. — »¡Ojalá no volvais!

BRITO — »¡Qué risueñas esperanzas!
»¡Pérfida!

VIOL. — »¡Trapalón!

BRITO — »¡Bruja!

VIOL. — »¡Arre allá, salvaje!

BRITO — »¡Maula!
»¡Fregona ingerta en doncella!
»¡Doncella de... Dios lo haga!
»¡Mula gallega! ¡Dios quiera
»que si friegas y si lavas
»el jabón y el estropajo
»corrompan tus manos blancas!
»¡Quiera Dios que cuanto guises
»de las manos se te caiga;
»que cuando tengas más gusto
»en el traje que te hagas,
»yerre el sastre y te haga estrecha
»la forma que fuera ancha...

VIOL. — »Gracias, señor escudero...

BRITO — »Doncella, no hay por qué darlas...»
(Vase Brito.)

ESCENA VI

DOÑA INÉS y VIOLANTE

INÉS — Ya se va... Apenas mis ojos
le divisan á lo lejos...
Con él van mis alegrías,
con mis pesares me quedo ..

VIOL. — Retirémonos, señora,
es tarde...

INÉS — Vamos, que quiero

en los brazos de mis hijos
buscar á mi mal consuelo.
(Suenan dentro las trompas de caza.)

VIOL. Mas, ¿qué es aquello, señora?
(Mirando y acercándose al foro derecha)
Cazadores y halconeros
parecen.

INÉS Son de la infanta
los servidores; con ellos
doña Blanca está también.

VIOL. Justo... Doña Blanca, es cierto...
Ahora se detiene, ahora
deja el caballo y los perros
y aquí viene.

INÉS ¿Aquí?

VIOL. Sí, aquí.
miradla.

INÉS ¿Qué hacer? No quiero
que me vea... pero, no;
sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y ver si pueden
cortesanos cumplimientos
obligarla...

VIOL. Decís bien.

INÉS Tú, retírate un momento. (Vase Violante)

ESCENA VII

DOÑA INÉS y DOÑA BLANCA por el foro

Música

INÉS Os saludo, noble infanta.

BLAN. Os saludo, bella Inés.

INÉS ¿Os habéis cansado acaso?

BLAN. Sí, con vos descansaré.
(Aparte.)
(Creo ver en tu semblante
cierta triste palidez,
quizá sepa que á don Pedro
le mandó prender el Rey.)

INÉS (Aparte.)
(Sus palabras engañosas
mal encubren su altivez,
que á sus ojos el despecho
sale al verme sin querer.)

BLAN. La caza me rinde,
pues tanto he corrido
detrás de una garza
que el vuelo tendió,
que al cabo, cansada,
dejé mi caballo
buscando del bosque
el grato frescor.

INÉS Y al fin vuestra garza
también sucumbió.

BLAN. La garza en mis manos
herida cayó.

INÉS Esas aves el vuelo levantan
y es difícil poderlas cazar,
que orgullosas al cielo se elevan
por los aires vagando al azar.
Son las garzas de Dios favoritas,
nadie ha osado su vuelo cortar,
y el que mata á una garza enojado
al cielo verá.

BLAN. Eso, acaso, mi garza pensaba
y por eso su vuelo corté,
que más grande que el suyo es mi orgullo
y mayor es también mi altivez.
Que le sirva de ejemplo al que intente
á mi gusto el ajeno oponer.
¡Si las garzas se elevan, yo tengo
más alto poder!

INÉS Vuestras palabras
misterio encierran
que amargas dudas
al pecho llevan,
porque al oiros
no sé qué siento,
no sé si es ira,
no sé si es miedo.

BLAN. Inés, no quisiera afligiros
pero es menester,

el Príncipe está prisionero
por orden del Rey.
De allí no saldrá hasta que lejos
estéis vos de aquí,
y entonces podamos casados
felices vivir.

INÉS ¡Oh, mientes! ¡Son celos! ¡Son celos!
¡Y te hacen sufrir!
Pero eso es mentira. ¡Mi Pedro
no sabe fingir!
¡Para mí es su cariño tan sólo!
Tantas veces se lo hice jurar
como estrellas alumbran el cielo,
como arenas contiene la mar.

BLAN Yo te juro que al rostro el desprecio
tantas veces te habré de arrojar
como estrellas alumbran el cielo,
como arenas contiene la mar.

INÉS En vano pretendes
mi amor arrancarme,
no intentes su dulce
cariño robarme;
porque es mío. ¡Su amor sólo es mío!
¡Y si intentas alguna traición,
para ahogarte en mis manos me sobran
aliento y valor!

BLAN. ¡Juro que de tu soberbia
he de vencer la altivez!
¡Juro que he de hacer un día
que te arrastres á mis pies!
¡Juro que mi esposo
Pedro lo será!
¡Que por tus desdenes
te castigará!
¡Y te juro, que al cabo del reino
sin honra saldrás!

INÉS Para mí es su cariño tan sólo, etc.

BLAN. Yo te juro que al rostro el desprecio, etc.

Hablado

BLAN. ¡Hablarme á mí de ese modo!

INÉS Infanta, con el respeto
que á tanta soberanía

se debe, deciros quiero
que no ajéis de mi nobleza
los timbres que honrada ostento.
Yo soy doña Inés de Castro
¿lo habeis oído? y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reina de aqueste hemisferio
de Portugal... Yo, casada
con el Príncipe don Pedro
estoy primero que vos,
pues me prefirió primero.
No penséis, señora, pues,
que es faltaros al respeto
hablaros de aquesta suerte,
sino responder que intento
sustituyendo á mi esposo,
pues, si él existe en mi pecho,
hablais con él, no conmigo,
y puesto que soy él, debo,
si hablais como doña Blanca,
responder como don Pedro.

BLAN. ¡Tal afrenta...! ¡A ver...! ¡A mí!...
¡Pronto!... ¡González!... ¡Coello!...
(Gritando desde el foro izquierda.)

ESCENA VIII

DICHAS, EL REY, EGAS COELLO, ALVAR GONZALEZ, BRITO y acompañamiento, por el foro izquierda. Las damas y las doncellas de doña Inés, con VIOLANTE, que trae de la mano á DIONÍS y ALONSO por la derecha

INÉS ¡El Rey!

REY (A doña Blanca.)
No pensaba hallaros.
Decidme, Infanta, ¿qué es esto?

BLAN. No es el enigma difícil,
ni es el engaño encubierto;
doña Inés acaba ahora
de decirme que don Pedro,
el Príncipe, es ya su esposo,
y aunque lo dijo él primero,

no lo creí, por juzgar
que pudiera no ser cierto
Mas después que doña Inés,
sin decoro y sin respeto,
se atrevió á decirlo aquí
ha sido fuerza creerlo

REY — ¿Que la modestia de Inés,
virtud y recogimiento
pudo atreverse á perder
la veneración que os tengo?
¡Vive Dios, Alvar González,
que el Príncipe, loco y ciego,
ha de ocasionarme á dar
con su muerte un escarmiento
tan grande, que á Portugal
sirva de futuro ejemplo!
Yo remediaré esta injuria.

INÉS — ¡Eso no, señor, no es Pedro
el culpable, lo soy yo
que á vuestras iras me entrego!

VIOL. — (A Brito.)
¡Id corriendo y detened
á don Pedro, si aun es tiempo!

BRITO — Verdad... ¡Es la primer cosa
que os oigo decir con seso! (Sale corriendo.)

ESCENA IX

DICHOS, menos BRITO

EGAS — (Al Rey.)
Señor, todos con el alma
la quisiéramos librar,
pero... todo el reino pide
su vida.

ALVAR — (Al Rey.)
Si no os mostrais
severo, el trono peligra.

EGAS — Navarra declarará
la guerra.

ALVAR — Castilla luego
también nos querrá atacar.

EGAS ¡Fuerza es decidirse!
ALVAR ¡Fuerza
es resolver!
REY ¡Oh! ¡Callad!
¡Válgame el rey de los reyes!
¿Que así se ha de sosegar
el reino? A fe de quien soy
que quisiera más dejar
la soberana corona
que ostento de Portugal,
que ejecutar en Inés
una tan grande crueldad.
¡Cuánta divina hermosura!
¡Qué peregrina beldad!
¡Válgate Dios por mujer!
¡Quién te trujo á Portugal!
¡Oh, Dios mío! ¡No sé cómo
hacer!.. Coello, mirad
que si hay un medio, se busque
para su vida guardar.
EGAS Yo no le hallo, señor.
REY Doña Inés... Es tiempo ya
de que me demuestre airado
porque vos la causa dais
para alborotarse el reino
con intentaros casar
con el Príncipe, mas esto
es fácil de remediar
con probar que el matrimonio
no se pudo hacer.
INÉS ¿Qué hablais,
señor?
REY No os turbéis, que es cierto.
Vos no os pudistéis casar,
siendo mi deudo, con Pedro
sin dispensación.
INÉS Verdad
es, señor, lo que decís,
mas antes de efectuar
el matrimonio, se trajo
la dispensación.
REY ¡Callad,
noramala para vos,
doña Inés, que os despeñais!

Pues si es como vos decís
no os voy á poder salvar...

INÉS ¿De manera, gran señor,
que cuando vos confesais
que soy deudo vuestra, no
quereis mi vida guardar,
dejando que me asesinen
con bárbara crueldad?
Luego, ¿el haber sido buena
queréis, señor, castigar?

REY También el hombre, en naciendo,
parece, si le mirais
atado de pies y manos,
reo de desdichas ya,
y no cometió más culpa
que nacer para llorar...
Vos nacísteis muy hermosa...
¡Esa culpa tenéis más!

EGAS (¡Señor... no hay que enternecerse!)

ALVAR (¡Señor... no mostreis piedad!)

BLAN. ¡Oh, Dios! (A sus damas.) (Por fin mi venganza
la voy á ver realizar.)

INÉS Pero, ¿por qué tal rigor?

REY No, no soy yo... Es la ciudad;
tumultuosamente pide
vuestra vida, y fuerza es dar
satisfacción al país...
El pueblo os perseguirá,
pero yo quiero salvaros,
y la salvación está
en que negueis vuestros lazos
con el Príncipe...

INÉS ¡Jamás!

Melopea

No siento, señor, no siento
esa desdicha presente,
sino porque Pedro, ausente,
tendrá mayor sentimiento...
Antes vendrá á ser contento
en mí esa muerte homicida,
que perder por él la vida
no ha sido nada, señor,

porque há mucho que mi amor
se la tenía ofrecida.
De parte os poneis, señor,
de Blanca, que al bien excede,
y ayudar á quien más puede
es flaqueza, no es valor...
Si el cielo dió á Pedro amor
y á mí, porque más dichosa
mereciese ser su esposa,
belleza de él tan amada,
no me hagais vos desdichada
porque me hizo Dios hermosa....
¿No viste de un delincuente
que, por temor al castigo,
llevando un niño consigo
subió á una torre eminente,
y que por el inocente
daba sustento forzoso
á entrambos el juez piadoso?
Pues yo á mi Pedro me así...
Dadme vos la vida á mí
porque no muera mi esposo.

REY (Aparte.)
(¡Y he de tratar con rigor
á quien quisiera salvar!)
(Alto.)
¡Mirad, Inés... si las iras
del pueblo sufrís quizá,
sabe Dios, aunque yo viva,
quién ha de sentirlo más!...

INÉS Pero, ¿y mis hijos? ¡Mis hijos!

REY Infantes de Portugal
son, y conmigo en Palacio
vivirán cuando querais.

INÉS ¡Hijos míos!... Sin su madre
¿á dónde en el mundo irán?
¿A dónde ireis, luces mías?
Mirad, Alfonso, mirad,
que aunque os lleveis á mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de su madre
no se han de poder criar...
Ahora, señor, ahora,
es ocasión de mostrar

el mucho poder que tiene
vuestra excelsa majestad...
¡Hijos míos de mi vida!
¡Pedro mío! ¿Dónde estás
que así te olvidas de mí?...

EGAS (Al Rey.)
Es preciso terminar...

ALVAR (Idem.)
¡Partamos!...

REY ¡Oh! Sí... Partamos...
Doña Inés... con Dios quedad...

INÉS ¿No os conmueven mis lamentos?
Pues Rey Alfonso .. escuchad...
Apelo de aquí al Supremo
y Divino Tribunal,
en donde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar...

BRITO (Dentro.)
¡Plaza al Príncipe don Pedro!
(Saliendo.)
¡Ahora me pueden ahorcar!

ESCENA X

DICHOS, el PRÍNCIPE y BRITO

PRÍN. (Dentro.)
¡Inés! Ya estoy á tu lado.
(Saliendo.)
No temas, mi bien,
que el peligro que á tí te amenace
en mi pecho se habrá de romper.

CORO Enojado le mira el monarca,
el castigo será de temer,

PRÍN. Yo bien sé que merece castigo
quien se opone al mandato del Rey
pero todo lo arrostro impasible
porque es mi deber.
Y si muerto estuviese y la vida
de mi Inés viera yo peligrar,
de mi tumba saldría tan sólo
por irla á vengar.

INÉS — Grande es su culpa,
porque la orden
del Rey quebranta
sin vacilar,
mas triste y sola,
si él no lo hace
¡quién de sus iras
se librará!

BLAN. — Con su llegada,
el pensamiento
de mi venganza
viene á estorbar,
si no consigo
que el Rey se enoje
y el desacato
le haga pagar.

EGAS y ALVAR — Con su llegada
nuestros proyectos
al fin en tierra
vienen á dar,
si no logramos
que el Rey se enoje
y el desacato
le haga pagar.

VIOL. — Es necesario
mostrarse humilde,
que el Rey á todos
castigará.
Bueno es que reces
como yo rezo,
para librarnos
de todo mal.

BRITO — Tarde te acuerdas
de hacer tus rezos,
para librarte
de todo mal.
Como te impongan
algún castigo,
reza y no corras
que ya verás.

PRÍN. — Grande es mi culpa
porque la orden
del Rey quebranto
sin vacilar.

Si Inés me llama,
si no la amparo,
¡quién de sus iras
la librará!

REY
Grande es su culpa
porque el mandato
del Rey quebranta
sin vacilar.
Pero el castigo
que he de imponerle
de ejemplo á todos
los servirá.

CORO
Enojado el Rey le mira
pues le desobedeció,
mientras doña Inés suspira
porque el Príncipe llegó.

REY
Prisionero os tenía...
Vuestra prisión
habéis abandonado.
¡No habrá perdón!

PRÍN.
Al par que hijo vuestro,
padre soy también,
y amparo á los míos
como es mi deber.
Si corre peligro
la vida de Inés,
el suyo mi pecho
sabrá defender.
Mirad que es mi esposa,
que á ella no más
mi nombre he de darla,
¡á otra, jamás!

BLAN.
Desprecio sobre desprecio,
¡oh, gran Rey! me hacéis sufrir,
por no haberme permitido
cuando quería partir.

REY
Basta... Por fin conseguísteis
mi enojo y furor encender.
¡Hidalgos!... ¡González! ¡Coello!...
¡Prended á don Pedro y á Inés!

PRÍN.
A aquel que intente osado
prender á doña Inés,
juro que con mi espada
la vida arrancaré. (Desenvaina la espada.)

REY — Al punto desarmadle.
¡Atentó contra el Rey!

(Movimiento general de asombro. El Príncipe, desafiando á todos con la mirada, arroja su espada al suelo.)

CORO — ¡Oh, Dios! ¡Qué atrevimiento!
¡Atentó contra el Rey!

INÉS — ¡Señor, sed clemente;
tened compasión,
y dad generoso
á Pedro el perdón!
Si preso le llevan,
llevadme también,
que yo quiero daros
mi vida por él.

BLAN. — Al fin su soberbia
el Rey castigó,
y preso al castillo
llevarle ordenó
Mi plan realizado
un día veré
si logro que olvide
su amor por Inés.

PRÍN. — En vano suplican,
no habrá compasión,
el Rey enojado
me niega el perdón.
Llevándome preso
intentan hacer
que olvide los lazos
que me unen á Inés.

REY — Al fin su soberbia
mi furia encendió,
y en vano suplican
é imploran perdón.
Que allá en el castillo
le haré detener
en tanto que olvida
su amor por Inés.

BRITO, VIOL., CORO — En vano suplican,
no habrá compasión,
el Rey enojado
no otorga el perdón.
Llevándole preso
intentan hacer

que olvide los lazos
que le unen á Inés.

EGAS } Ya su furia se encendió,
ALVAR } es inútil suplicar;
atentó contra su Rey;
con la infanta se unirá.

REY Es inútil vuestro llanto.
Vaya preso á Santarém.
¡Que mis órdenes se cumplan!
¡Atentó contra su Rey¡

CORO ¡Atentó contra su Rey!

INÉS ¡Pedro de mi vida!

PRÍN. ¡No llores, mi bien,
que pronto rendido
de amor volveré!

(Doña Inés cae desmayada en brazos de Violante.)

¡Y ahora, oidme todos!
¡Ay, de todo aquel
que pusiere su mano atrevida
sobre doña Inés!
¡Presto! ¡Conducidme...
mas sin olvidar
que hoy el Príncipe soy y mañana
habré de reinar!

(Cuadro y telón lento.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Dormitorio de Doña Inés. A la izquierda una imagen de la Virgen. Puerta y ventana al foro y otra á la derecha. Es de noche

ESCENA ÚNICA

DOÑA INÉS sentada. Delante de ella, arrodillados, ALONSO y DIONIS. Después VIOLANTE por la derecha

Música

INÉS. Si vuestra madre os falta y algún día
sin su calor quedáis en este suelo,
yo os lo pido, hijos míos, ante todo
¡sed buenos!
Sed siempre con el débil compasivos,
generoso se muestre vuestro pecho,
y sed con el altivo y poderoso
soberbios.
Olvidad los agravios si os agravian,
de valor y virtud dando el ejemplo,
y perdonad á todos en el mundo,
¡como Dios nos perdona desde el cielo!
(**Besa Doña Inés á los niños. Silenciosamente se acerca Violante y se los lleva. Pausa.**)

—

Noche, callada noche,
dulce y serena,
tu silencio mi alma
de temor llena.
Noche, callada noche
que ves mi duelo,
á mi pecho angustiado
presta consuelo.
Sola, siempre intranquila,
triste y llorosa,
vivo siempre sufriendo,
siempre miedosa.
Todo turba la dicha
de mis amores,
y en la noche me asaltan
vagos temores.
Suaves, dulces recuerdos
de mis amores
mitigad mis tristezas
y mis dolores.

—

Desde que el pueblo
pide mi vida,
porque en mi daño
le hacen creer,
abandonada
y perseguida,
de todo el mundo
llego á temer...
A veces pienso
que me arrebatan
y entre las turbas
salgo de aquí,
que me escarnecen
y me maltratan,
y que la muerte
llega hasta mí.
¡Morir!... ¡Morir cuando hay vida!
¡Morir!... ¡Queriendo vivir!
¡Morir!... ¡Terrible destino!
¡Oh, no! ¡No quiero morir!

—

Tú me defiendes,
Pedro adorado,
tú estarás siempre,
siempre á mi lado,
tú me consuelas,
tú me procuras
dichas sin cuento,
paz y venturas,
que eres mi cielo,
mi vida entera,
y en tí mi pecho
cree y espera...

(Pausa. Dirígese al retablo de la Virgen. Arrodíllase ante el reclinatorio y reza.)

¡Madre mía que ves mis dolores,
tú que das á los tristes, consuelo,
manantial infinito de amores...
¡ten piedad de mi duelo!
En tí sola mi pecho confía...
Tiéndeme, generosa, tu manto...
No me dejes morir, madre amada.
¡ten piedad de mi llanto!
Vuelve á mí esos tus ojos amantes,
tu perdón vuélvame la alegría...
Te lo piden mis quejas amantes...
¡ten piedad, madre mía!

(Pausa. Levantándose y acercándose á la ventana.)

Noche, callada noche,
con tus rumores,
tristemente me invaden
vagos temores..

(Abrese cautelosamente la puerta del foro y aparece en ella Egas Coello. Inés al verle retrocede espantada buscando la salida en la puerta de la derecha, en la que aparece á su vez Alvar González. Inés da un grito, y la escena y el teatro quedan absolutamente á obscuras. En los teatros en donde no pueda lograrse este efecto. cae rapidamente el telón.)

Melopea y Mutación

CUADRO SEGUNDO

Plaza en Coimbra. A la derecha del espectador y ocupando en diagonal todo el lado y el frente de la escena, el palacio real, al cual se sube por una gradería adornada con tapices, guirnaldas, banderas, trofeos, etc. En el centro de la gradería, el trono. Al fondo, y entre calles que se cruzan en diversas direcciones y planos, la catedral. Es de noche y próxima el alba.

ESCENA PRIMERA

DON NUÑO, el CONDESTABLE por el foro

COND. Sabed, don Nuño, que temo
que al cabo llegue á perder
la razón don Pedro.
NUÑO Yo
de vuestro temor también
participo.
COND. Desde el día
en que fuí yo á Santarém,
donde preso estaba, á darle
cuenta de haber muerto el Rey,
ni un solo instante ha dejado
de pensar en doña Inés.
Proclamado Rey, aún
no ha querido conocer
en los asuntos del reino
y, al subir al trono él,
á las gentes de palacio
hízonos saber ayer
un proyecto: quiere hoy mismo
coronar á doña Inés...
NUÑO ¿Doña Inés? ¡Si está enterrada!
COND. Del panteón mandó extraer
el cadáver, y hoy será
coronado.
NUÑO Decís bien.

Don Pedro, al fin, la razón
me temo que ha de perder...

COND. Coello y Alvar González
á disposición del rey
fueron hechos prisioneros
y su castigo ha de ser
terrible...

NUÑO ¡Infeliz don Pedro!

COND. ¡Más infeliz doña Inés!
que halló una muerte traidora
por ser á su esposo fiel.

NUÑO Me horroriza recordarlo.

COND. Desde que el Príncipe fué
proclamado Rey no ha puesto
aún en palacio los pies.
Por las noches vaga errante
sin que se pueda saber
á dónde encamina el paso.
Solo y sin escolta fué
esta noche hasta la quinta
de Mondego, donde Inés,
en otro tiempo, amorosa,
esperaba á su doncel...
y al verla vacía, ¡cuánto
ha debido padecer!...

NUÑO ¡Callad! Callad, Condestable;
que os escucho y pienso que es
una pesadilla horrible
mas que realidad no fué!..
Y si yo el Príncipe fuera
y tuviese su poder,
en Coello y Alvar González,
esos dos tigres que á él
le causaron mal tan fiero
arrancando á doña Inés
la vida, os juro que hiciera
tal justicia, que al saber
el mundo entero el castigo,
se horrorizaría de él.

COND. Silencio... Don Pedro llega...
Mirad, don Nuño... ¿Le véis?
Pensativo y silencioso
viene ya de recorrer
los lugares donde viven

sus recuerdos... Siempre fiel,
Brito le acompaña...

NUÑO — Aquí
se acerca.

COND. — ¡Qué infeliz Rey!

ESCENA II

DICHOS, DON PEDRO, BRITO, por la izquierda

PRÍN. — (Abstraído.) Si Inés hermosa murió,
¿no fué por quererme? ¡Sí!
¿Muriera mi Inés allí
si no me quisiera? ¡No!
Luego la causa soy yo
de la pena que le han dado...
¿Cómo, Pedro desdichado,
si Inés murió, vivo quedas?
¿Cómo es posible que puedas
no morir de tu cuidado?
Es verdad, Inés, por mí ha sido,
por mí que ciego te adoro
(de cólera y pena lloro)
la muerte que has padecido
sin haberla merecido.
¿Cuál fué la mano cruel
que de mi inocente Abel,
á pesar de mi sosiego,
bárbaro, atrevido y ciego,
cortó el hermoso clavel?...
Hoy, por fin, ¡sí, por fin! hoy
voy á ver mi hermoso bien.
¡Quién, cielos divinos, quién
me ha olvidado de quien soy?
¿Cómo reportado estoy?
Aguarda, Inés celestial,
que también estoy mortal;
no te partas sin tu esposo
que me dejarás quejoso
si no partimos el mal...
¿Y aun me detengo? ¿Y aun nada
dispuse contra las vidas
de aquestos dos homicidas

de mi esposa infortunada?
Espera, Inés adorada.
que á fe que me diera horror
de mí mismo y de tu amor
contemplando esta tardanza,
si no fuera mi venganza
más grande que mi dolor.

COND. Ya á Alvar González y Coello...
presos trajeron, señor...

PRÍN. Mostrar quiero mi rigor
en los dos... ¡Ay, ángel bello!
Quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos
matándolos con mis manos...
¡Sin que mi piedad inciten
por las espaldas les quiten
los corazones villanos!...
Y, para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que los dos los puedan ver
antes que les falte aliento...
Y luego, para escarmiento,
con acerados arpones,
sin oir sus lamentaciones,
queden en pedazos hechos...
¡Así pudiera en sus pechos
haber muchos corazones!

BRITO ¡Cálmate, señor, y piensa
en que un rey no puede así
perder la serenidad!...

PRÍN. Tú que la viste morir,
Brito, tú que conocías
los mil encantos y mil
con que se adornaba el alma
de mi muerto serafín,
comprenderás el dolor
de este rey tan infeliz.

COND. Señor, calmaos... que el instante
solemne se acerca...

PRÍN. ¡Al fin!
Teneis razón... Coronada
quiero ver á Inés aquí...
Disponed que los pregones
de un confin á otro confin

prevengan fiestas y bailes.
Porque yo ordeno que así
se festeje y conmemore
el acto fausto y feliz
de proclamar á la reina...
Que no vea yo—¡ay de mí!—
en los rostros la tristeza...
Que, con diversiones mil,
se distraiga el pueblo, que hoy
la alegría reine aquí...
Añafiles y atabales
dejen sus notas oir
y, al colocar en el trono
á la reina, prevenid,
de Portugal á los Grandes,
que han de llegar ante mí
Caballeros y Fidalgos
para á doña Inés, al fin,
el homenaje debido
á su realeza rendir...
¡Que es mi voluntad que todo
haya de cumplirse así!..
(Sale don Nuño.)
Vos, Brito, ved á Violante,
de mi parte la decid
que os entregue una corona
que yo á mi esposa le dí
cuando me casé, en señal
de su reinado feliz
si vivía...

Brito Voy, señor... (Vase.)

Melopea

Prín. Vos, Condestable, advertid
que, una vez ya coronada,
vuelvan la reina á cubrir
y se disponga su entierro
llevándola desde aquí
á Alcobaza con gran pompa,
honrándome en ello á mí.
¡Y entonces será ocasión
de llorar y de sentir!
Y porque yo gusto de ello

el camino hareis cubrir
de antorchas blancas que envidie
el estrellado zafir
todas diez y siete leguas;
que también lo hiciera así
si como son diez y siete
fueran diez y siete mil...
Disponedlo todo, en tanto
que me retiro á sentir
mi desdicha... ¡Ay, Inés bella!
Ya no hay dicha para mí...
que faltándome tu sol
¿cómo es posible vivir?
Vamos á morir, sentidos.
¡Amor!... ¡Vamos á sentir! (Vanse.

ESCENA III

Es de día completamente. El sol naciente comienza á dorar la fachada del palacio

Música

(La multitud, damas, caballeros, burgueses, pajes y soldados invaden la plaza lentamente.)

CORO GENERAL

Vienen ya los ballesteros
recorriendo la ciudad
con heraldos y pregones
que anuncian á voz en cuello
que la fiesta va á empezar.
Escuchemos lo que dicen,
escuchemos su pregón,
porque ya los trompeteros
con sus sones se disponen
á llamar nuestra atención.

(Trompeteros, pajes y ballesteros precedidos del heraldo del Rey atraviesan la escena.)

HER. ¡Lo manda el Rey!

CORO (Inclinándose)
¡Lo manda el Rey!

HER. Porque va á proclamarse á la Reina,
y el monarca la va á coronar,

vuestro Rey ha dispuesto que todos
vengan hoy su real mano á besar.
Que arda en fiestas alegre el Reino
para dar al suceso esplendor,
y canciones y bailes festejen
del reinado que empieza el albor.
Que se vistan de gala las gentes,
que se acalle el pesar y el sufrir,
y que acudan los grandes al Trono
su homenaje y tributo á rendir.
Esto ordenó,
y ésta, su ley,
se ha de cumplir...
¡Lo manda el Rey!
¡Lo manda el Rey!

(Vanse el heraldo y su escolta.)

CORO. El pregón nos lo ha ordenado
porque así lo quiere el Rey.
¡Una muerta coronada!
¡Esto nunca se ha de ver!
Con los nobles á su lado
en el Trono la pondrán,
y el Rey mismo la corona
en su sien la ceñirá...
Cuando en el trono
sentada esté,
cuando la mire
lleno de amor,
cuando contemple
la triste faz
de la que tanto
le enamoró;
cuando á su lado
sentada esté,
cuando la vea...
¿qué hará el Rey?

—

(Campanas, cantos religiosos y órgano dentro.)

Las campanas y esos cantos
religiosos al sonar
no se sabe si su acento
es alegre ó funeral.

—

Cuando sus notas
lance el clarín,
cuando los nobles
lleguen aquí,
Cuando el Rey mismo
la haga aclamar
Reina y señora
de Portugal;
y vea el cuerpo
de doña Inés,
frío y sin vida...
¿qué hará el Rey?

ESCENA IV

TROVADOR y CORO

Música

TROV. (Dentro.)
«Dónde vas el caballero
dónde vas triste de tí,
que la tu querida esposa
muerta es, que yo la ví..
(Entrando en escena.)

CORO Ya del cancionero
se oye la canción
que canta una historia
de penas y amor.

TROV. Las señas que ella tenía
yo te las sabré decir..
Su garganta es de alabastro
y sus manos de marfil...»
Dinos la historia
de los amores
del Rey don Pedro
con doña Ines.
Dinos sus penas
y sus dolores
y el fin de aquella
triste mujer.

TROV. Oid la historia
de los amores

del Rey don Pedro
con doña Inés;
oid sus penas
y sus dolores
y el fin de aquella
triste mujer.

—

Erase un Rey caballero
que á una hermosa enamoró
y en secreto con la dama
se casó.

CORO — Y en secreto con la dama
se casó.

TROV. — Pero una rival celosa
odio á muerte la juró.
Y una noche la mataron
á traición.

CORO — Y una noche la mataron
á traición.

TROV. — Yo ví arroyos de corales
que inundaban su garganta,
ví sus ojos apagados,
sus mejillas como el nácar.
Desde entonces vaga errante
por las noches el doncel
que va en busca de su amante,
siempre fiel...
Y es en vano que la llama
con lamentos de dolor,
y suspira por su dama
y por su amor.
¡Ay, no llores por tu hermosa
con tan loco frenesí,
«que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi!...»

CORO — Ay, no llores, etc.

TROV. — ¡Ay qué desventurado,
qué triste va el doncel;
la muerte de su amada
la muerte es para él. (Vase)

CORO — Es muy triste la canción.

(Clarines dentro que inician el cortejo.)

ESCENA V

DICHOS y el PRÍNCIPE DON PEDRO, el CONDESTABLE, DON NUÑO, BRITO y el HERALDO. El cortejo, precedido del féretro en que conducen el cadáver de doña Inés los nobles del reino, atraviesa lentamente la escena, yendo á colocarse en las gradas del palacio y agrupándose para el cuadro final

CORO
Gloria á los cielos
que nos protegen;
gloria á la patria
y á nuestro Rey.
Gloria á la Reina
que ha merecido
ser coronada
por nuestra fe.

PRÍN. (**En pie junto al cadáver de doña Inés.**)
¡Pueblo! ¡Nobles! ¡Fidalgos! ¡Caballeros!
¡Esta la Reina que proclamo es!
¡Es la que yo eligiera para esposa!
¡Es la que mártir fué de su deber!
¡Es mi real voluntad que se la acate!
¡Que la corona real ciña su sien!
Y para dar más alto ejemplo á todos,
yo mismo su Rey de armas voy á ser...
¡Nobles! ¡Fidalgos! ¡Caballeros! ¡Pueblo!
Vuestra Reina os concede una merced.
¡Besad su mano y todos de rodillas
inclinad vuestras frentes á sus pies!
¡De Portugal la Reina es proclamada!
¡Escuchad!... ¡PORTUGAL POR DOÑA INÉS!..

HER. ¡Portugal por doña Inés!

TROV. (**Dentro.**)
¡Portugal por doña Inés!

TODOS ¡Portugal por doña Inés!

TELON

NOTA

Las empresas y los directores que deseen datos para la «postura en escena», decorado, figurines, etc., pueden dirigirse á *D. Luis París* en la Sociedad de Autores, Salón del Prado, 14. Madrid.

Lo ... al
de ve
Se ... er
todo ... lo
la *So*



